



# En busca de un tiempo de mujer

(dorm/ 4349) 000 193400

Sara Rojo

Habla Heddy Navarro es hablar del Sur de Chile, donde nació en 1944, de la poesía lírica que influyó en algunas de sus formas; pero sobre todo, es hablar de una escritura de mujer. Juan Villegas afirma en la revista *Chaquí*: "Heddy Navarro Harris es una de las voces poéticas más importantes dentro de la gran renovación de la poesía de la mujer en Chile en los últimos años". Comentario que nosotros escuchamos plenamente y que incluso podríamos ampliar observando cómo, desde el primer libro de Heddy Navarro, *Palabra de mujer*, de 1984, hasta *Virgenes vacantes*, de 1992, se produce una continua profundización de los temas: como poeta de manifestación su voz, y por ende, una también continua renovación de su escritura.

En su último volumen publicado ya no sólo decantamos un enunciado consciente acerca de la situación de la mujer y desde su propio rolístico, sino que observamos, además, una reflexión sobre el habla oficializada por el canon masculino. Por cierto que esto no le impide a la escritora el reconocimiento, consciente o inconsciente, de ciertas figuras de ese mismo canon cuya herencia le sirve a manera de interlocutorial activa en su propio discurso. Hablo de Whitman, Huidobro, Neruda, y de dos mujeres: Delmira Agustini y Gabriela Mistral. Estas figuras están presentes en la obra *Virgenes vacantes* de modos diversos, por la vía de la evocación imaginaria, en un verso o en sus analogías

## Lenguaje nuevo

En *Virgenes vacantes* la hablante se sitúa a sí misma en el silencio desde la primera secuencia (estructura elegida para este texto); busca producir, desde allí, un habla nueva. Un primer indicio de este proyecto lo da el título, que juega con la ambigüedad signica de *vir* en la palabra *virgenes*. Este juego connota el carácter equívoco del significado y rompe la dicotomía semántica entre ausencia y presencia. El significado es y puede ser ambas cosas.

De este modo, el texto poético inserta su enunciado en la postmodernidad, profundizándose desde el origen como el receptáculo de un lenguaje nuevo. No importa que para ello deba recurrir al continuo a signos gastados o a una recarga declamatoria: Sin límites que esto sigue an-

tegral en mi mano paralizada/inicia la masculina para masculinizar el fuego

De todos modos, la hablante enciende ese fuego y legitima así la vida y la poesía. Recordemos a propósito que para Herdigger el lenguaje es la casa del hombre (cosa es su condición referencial y manifiesta en su unión con los dioses). Más aún, para el filósofo, el hombre es en tanto se constituye a sí mismo como construcción. De la misma manera, Heddy Navarro funda en el poema y al fundar crea un tiempo nuevo al modo del segundo tiempo de creación aristotélica. La diferencia es que esta poeta chilena busca un tiempo de la mujer, un habla libre de "estructuras", y así lo evidencia en obra de las secuencias poéticas del libro, denominada *Otra lengua: Habla en mi lengua/ no me abandones/ luego aprendí la tuya/ y me amaron la tuya/ Al presente nada sé/ en el único tiempo/ de no estar sola.*

En otros textos que la hablante se sitúa desde el silencio y se inscribe en la posición de un acto de habla que, aunque parece "incompleta", se sabe "pedregosa": *Sin palabras tengo/ los ojos/ brazos y corazón/ para cumplir el habla/ y arde de los hombres/ palabras sobre silencio/ repiten los fuegos furtivos olvidados.*

En la serie *Poesía de luna*, y también en otros, la hablante rechaza el escenario humano y sale al encuentro de la naturaleza. Por ejemplo, en el poema *Castillo* se transpone ese espacio geográfico buscando el tiempo presente, el tiempo sin letra masculina. Uno de los mecanismos que Heddy Navarro utiliza para generar esta situación poética es la reiteración adjetiva. En el poema *Pase nocturno* se contextualiza el dolor en la quietud y se reitera la denominación *Abalido* hombre para el receptor. En esta misma secuencia semántica la autora hace uso del motivo del *carpe diem* reencarnado, pero trascurrido desde su base, pues lo invoca apelando al grito antes de la muerte tanto como al que sobrevivió después de ella.

## Fijar la ausencia

La secuencia *Pájaros muertos*, que es la que da nombre al poemario, se centra en la ausencia, en la muerte y en un "yo" que se autodefine en función del "otro": *Soy una piel de serpiente/ comido por el animal/ más hombre del universo/ a la salida del siglo.*

Esta autodefinición abarca la respuesta íntima del espacio privado de ese "otro", el que a la vez es receptor del poema y ob-



jecto de contrapunto al ser poético. *Mis vírgenes masculinas/ reanuda tu espíritu distante/ Aléjate si que me abandones/ me abandones/ Profundo la traza/ así en la distancia/ prefiero/ no seguir en la distancia/ intención de la una.*

En otros poemas de esta misma secuencia se utilizan las estructuras gramaticales condicionales *Abalido* que... como si... para señalar el espacio existente entre utopía-realidad. A esta estructura se une una espacial que remite a los dos mundos extrínsecos que apañan a ambos actores, trasladándose en la ambigüedad conceptual a la física. Esta situación poética lleva a la hablante a masculinizar en la realidad del hecho, a abandonar en el verso, pero no sin antes maldecir a este "otro"

que es la causa de su situación de inseguridad: *Mama al animal/ animal que no come de mi pecho/ y no encuentra nada/ más maduro/ aunque castigo mi cuerpo/ con la pincha.*

## Identidad de mujer

La secuencia *Mujeres*, encabezada con el verso de Gabriela Mistral, *Tu soy donna e ser tuum*, se aboca al reconocimiento de la verdadera identidad de la mujer. Como en *Lo que soy*, en el poema de la serie de Heddy Navarro busca definir a algunas dentro de la llamada de *libélicas*. Tal es la denominación que se da en *Virgenes vacantes* a las mujeres después de la utopía del retorno, lo interesante es que no hay en ella connotación negativa. Se es a partir de todo y la hablante "cree" en ello. El modo en que se autodefine o define a las "otras" es principalmente a través de verbos, en la acción más que en la nominación. En mi lectura, esto significa que se está afirmando "el hacer" como el modo propio de "habitar" de las "libélicas".

La agrupación siguiente se anuncia a sí misma contextualizada por una situación límite: *soy en la cresta/ de una ola/ en flutuario/ a punto de estallar.*

Cada poema se desarrolla a partir de un punto climático en el que todo es posible, inclusive el quiebre de la vida. En esta secuencia se desarrollan hasta el límite todas las posibilidades antes presentadas, principalmente las que remiten a la sexualidad y al género. Se reconoce la presencia en el cuerpo de los dos sexos, gratificándose

con una vez que se autodefine en el mismo poema a través de elecciones gramaticales frías y masculinas. Este diálogo cuestionador llega hasta las palabras *virgen* y *mujer*, entonces, el mismo anuncio verbal del comienzo del texto, pero ahora con una fuerza que elimina el castigo: *En verdad es digno/ soy a espaldas palabras como silencio/ único silencio vivo/ que no es del hombre.*

*Virgenes vacantes* culmina con la serie denominada *Amor al sol*, que desarrolla en profundidad una situación comunicativa de respuesta poética. Se trata aquí de tradicionalmente entendido como narrativo con lo dramático y lo lírico puesto que la serie es el relato de un análisis, a través de una acción dramática que cuenta con un protagonista y un antagonista, y con un lenguaje propiamente poético.

Resistencia emblematicada-levantamiento. Todo ello en función de la vuelta al origen. En este punto donde se nos hace visible la unión de esta secuencia con la totalidad de los poemas presentados. Se recrea en ella el primer momento de la creación, se funda en el poema y se invita al lector a seguir el viaje de Altazor (su pregunta si la rima casual) reconstruyendo el "yo" y el "otro" en el comienzo de los tiempos: *He sido/ en mi vida/ a un hombre/ que está/ Solo Abalido/ los pensamientos/ con maldad/ de la muerte/ En los tabulados/ atenciones/ errores/ vicarias/ de erumpio/ Castillos en segunda/ y el punto/ no hacen de tener foto/ en el origen/ de las cosas/ y las palabras/ no demuestran/ más claridad/ que la ventana abierta/ a los reflejos/ del mundo.*



Heddy Navarro Harris, *Virgenes vacantes*, Santiago, Editorial Fanz Fanzino, 1992, 118 páginas.

La Época, 1992, 9 ago 1992, p. 4 (suplemento)

## En busca de un tiempo de mujer [artículo] Sara Rojo.

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Rojo, Sara, 1955-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1992

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

En busca de un tiempo de mujer [artículo] Sara Rojo. il.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile